

SÓLO HISTORIA

José Ronzón

Sólo Historia, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, núm. 3, marzo-abril de 1999.

Lo pasado mes de abril salió a la luz el número 3 de la revista *Sólo historia* del INERH, número conformado por varios artículos cuyo objeto de estudio es la Revolución Mexicana. La revista está destinada a dar a conocer investigaciones, documentos, reseñas, comentarios y noticias en torno al movimiento iniciado en 1910 y ofrece a un público amplio (especializado y no especializado) nuevas líneas de investigación en torno a uno de los principales movimientos sociales del siglo XX.

El número resulta variado en su composición y novedoso en varios de sus enfoques. Sin duda, la Revolución Mexicana es uno de los procesos de la historia del México contemporáneo que más estudios ha merecido y las

publicaciones que la han tomado como tópico de trabajo (ya sean libros, revistas, tesis, etc.) son numéricamente significativas en la historiografía mexicana. Sin embargo, es evidente que aún restan espacios, acciones, personajes y hechos que merecen una reflexión y una problematización a la luz de nuevas propuestas teórico-metodológicas que introducirían a otros problemas tanto en sentido histórico como historiográfico.

Los artículos publicados por *Sólo historia* abordan distintas temáticas y perspectivas que van desde la historiografía en el artículo de Luis González y González titulado «La Revolución Mexicana en el espejo de la historia» hasta documentos como la reproducción del *Plan de Ayala*, pasando por trabajos de reflexión histórica como el de Enrique Krauze «La revolución Mexicana: Mito y realidad».

Los trabajos abordan distintas temáticas como: historiografía; estudios his-

tóricos (comprendiendo varias vertientes como la historia militar, la regional, la biografía, el caudillismo y los mitos de la revolución); estudios de la cultura y literatura; y la anécdota y el testimonio.

La revista se compone de seis secciones: «De culteranos a innovadores», «Documentalia», «Vámonos a la revolución», «Letras y revolución», «Los olvidados» y «Del baúl».

En la sección «De culteranos a innovadores» Luis González y González, con su estilo característico, propone una reflexión historiográfica de la Revolución Mexicana. Don Luis —como lo llaman muchos de sus discípulos— realiza una lista exhaustiva de quienes se han dado a la tarea de escribir, relatar y analizar los acontecimientos ocurridos en la revolución, introduciendo el planteamiento de que para entender la trayectoria escrita de la Revolución Mexicana bien podría atenderse a las historias construidas por los vencedores y los vencidos. Esta última olvidada por las primeras interpretaciones, pero que al paso del tiempo han llamado la atención de los historiadores.

En el artículo de Enrique Krauze que lleva por nombre «La Revolución Mexicana: mito y realidad» invita a reflexionar sobre los «ismos» generados a partir de la Revolución Mexicana. Indudablemente, gran parte de la

historiografía del siglo XX gira en torno al zapatismo, villismos, carrancismo, felicismo, etc. producto de tradiciones historiográficas fundadas por historiadores como Womack, Katz, Knight, Ulloa, etc. En un primer momento, estos enfoques resultaron satisfactorios para comprender aspectos del gran movimiento social; sin embargo, algunos seguidores de estas tradiciones han permanecido bajo estos parámetros de análisis. Krauze invita a conducir la reflexión histórica hacia otras vertientes como el discurso, la cultura, la identidad, entre otros aspectos, que necesariamente introducen nuevas problemáticas.

Por su parte, Margarita Carbó presenta un trabajo titulado “Francisco Villa y Emiliano Zapata. Dos vidas y un destino”. La autora realiza una confrontación que busca las diferencias y similitudes entre Villa y Zapata.

Felipe Avila en su artículo “El proyecto estatal del zapatismo” y José Alfredo Castellanos en el propio “Impacto de la Revolución Mexicana en Texcoco (1910-1915)” abordan líneas de estudio que estarían más identificadas con los procesos regionales. Avila atendiendo el zapatismo en Morelos y Castellanos los años armados en Texcoco a partir de un examen del sistema político local y su desarrollo en el régimen porfirista y la manera en que desemboca en el movimiento revolucionario para de allí establecer la naturaleza de los enfrentamientos regionales.

En la sección “Documentalia” se reproduce *El Plan de Ayala*, que sin duda es un documento en espera de ser interrogado bajo las nuevas premisas que

la nuevas formas de hacer historia han planteado, como es el análisis del discurso, la recepción y las imágenes entre otras.

“Vamos a la revolución” es el nombre de la sección que explora temas como la historia militar y de los caudillos. Siguiendo la senda abierta por John Womack en el estudio del zapatismo en Morelos, Fernando Leyva Martínez en su trabajo “La guerra de guerrillas y El Ejército libertador del Sur” se ocupa de la guerrilla sureña y emprende la investigación de la integración del ejército libertador del Sur.

La Revolución Mexicana está llena de personajes que se involucraron de manera diferente en los distintos momentos del movimiento. Ciertamente Zapata es de los más significativos y así lo ven Roberto Espinosa de los Monteros y Patricia Irigoyen en su artículo “Chinameca: la muerte de un caudillo y el nacimiento de un héroe”. En el artículo se ocupan de explicar las condiciones la muerte del caudillo del sur y la simbología creada a partir de este hecho.

En sección “Letras y revolución” se plantean problemas como la imagen, la literatura, el folklore y la cultura emanada de la Revolución Mexicana. Así, se reproduce el texto de Jack London “El mexicano. Un cuento de la Revolución. Primer parte”; “El corrido de la muerte de Zapata” que muestra elementos del folklore del movimiento, pero también las representaciones generadas en ámbito social y Horacio Jiménez cierra la sección con una reflexión sobre el cine y sus imágenes de la revolución en su artí-

culo “Emiliano Zapata Salazar. “Como el cine no me hizo justicia”.

“Los olvidados” da título a un pequeño apartado en el que se incluye el trabajo de Diana Vidarte quien observa a personajes como Otilio Montaña a través de su *Testamento político*, demostrando con ello que aún restan personajes que merecen ser analizados por la historia de la revolución.

La revista cierra con una sección titulada “Del baúl” dedicada a temas que rescatan la anécdota, las historias curiosas, los mitos y los cuentos. María Luisa Martínez Colín tomando como base la anécdota, en su artículo “La aviación en la revolución”, cuanta los inicios de la aviación en México y su impacto en la primera mitad del siglo XX.

A fin de cuentas la revista cumple su cometido y más que encontrar artículos llenos de erudición (que sin duda algunos lo son) su lectura conduce a distintos planteamientos que tienen que ver con varios niveles: cuestionarse del papel del historiador a finales del siglo XX y su compromiso frente a la problemática social contemporánea; así como la revisión del pasado a luz de nuevos puntales de análisis, que obligan a reflexionar sobre la Revolución Mexicana como un proceso múltiple, que si bien es cierto definió el sistema político mexicano en el siglo XX, también lo es que repercutió en distintos ámbitos que rebasan el meramente político como son el económico, social y cultural. De esta manera, los actores olvidados o marginados por la historiografía tradicional cada vez cobran más importancia en las nuevas interpretaciones, horizontes y tradiciones históricas e historiográfica.■